

Juan Rulfo, « Nos dado la tierra » (*El llano en llamas*, 1953)

I. Traducción

Après tant d'heures passées à marcher sans rencontrer l'ombre d'un arbre, ni une pousse d'arbre, ni une racine de quoi que ce soit, on entend l'aboïement des chiens.

On a parfois cru, au milieu de ce chemin {sans fin / qui n'en finit pas}, qu'il n'y aurait rien, après ; qu'on ne {pourrait rien trouver / trouverait rien} de l'autre côté, au bout de cette plaine sillonnée de crevasses et de ruisseaux à sec. Mais si, il y a quelque chose. Il y a un village. On entend aboyer les chiens, on sent dans l'air l'odeur de la fumée et on la savoure, cette odeur des gens, comme si c'était une espérance.

Mais le village est encore très loin. C'est le vent qui le rapproche.

{Nous marchons / On marche} depuis l'aube. Maintenant il doit être [dans les] quatre heures de l'après-midi. Quelqu'un jette un coup d'œil au ciel [litt., « se penche vers le ciel », « se montre au ciel »], porte son regard vers l'endroit où est suspendu le soleil, et dit :

– Il doit pas être loin de quatre heures.

Ce quelqu'un, c'est Meliton. Avec lui il y a Faustino, Esteban et moi. {Nous sommes quatre / On est quatre}. Je compte : deux devant et deux autres derrière. Je regarde [vers l'arrière / derrière moi] et je ne vois personne. Alors, je me dis : {« Nous sommes quatre. » / « On est quatre. »} il y a un moment, vers onze heures, on était {vingt et quelques / une vingtaine} ; {mais, petit à petit, les autres se sont dispersés / mais les autres se sont dispersés par petites poignées} jusqu'à ce qu'il ne reste plus que ce {noyau / nœud} qu'on forme, nous.

Faustino dit :

– Il se pourrait bien qu'il pleuve. »

On lève tous la tête et on regarde un lourd nuage noir qui passe au-dessus de nos têtes. Et on se dit : « ça se pourrait bien. »

On ne dit pas ce qu'on pense. Ça fait longtemps qu'elle nous a quittés, l'envie de parler / Ça fait longtemps que nous est passée l'envie de parler}. {Elle nous a quittés / Elle nous est passée avec la chaleur}. On parlerait bien volontiers, ailleurs, mais ici, c'est trop {dur / fatigant}. Ici on parle et avec cette chaleur qu'il fait dehors les mots {chauffent / brûlent / grillent} dans la bouche, ils se dessèchent sur votre langue, et finissent par vous {couper le souffle / étouffer}. C'est comme ça, ici. C'est pour ça que personne n'a envie de parler¹.

¹ Darle a alguien por algo : 1. loc. verb. Entrarle muy vivo interés por ello.

Il tombe une goutte d'eau, grande, grosse, creusant un trou dans la terre et laissant une giclure comme celle d'un crachat. Elle tombe toute seule. Nous autres, nous attendons qu'il en tombe d'autres et les guettons du regard. Mais il n'en vient {pas d'autre / aucune autre}. Maintenant, si on regarde le ciel on voit {le nuage de pluie / le nuage chargé d'eau} filer très loin, à toute vitesse. Le vent qui vient du village lui colle aux basques / la talonne / est derrière elle / la serre de près}², la poussant contre les ombres bleues des montagnes. Et la goutte tombée par erreur, c'est la terre qui l'avale et l'engloutit en sa soif.

Qui diable a bien pu faire une plaine aussi grande ? A quoi peut-elle servir, hein ?

NB : cette traduction suit pour une bonne part celle proposée par Gabriel Laculli pour Gallimard.

² **Arrimar** 5. prnl. Apoyarse o estribar sobre algo, como para descansar o sostenerse.
6. prnl. Agregarse, juntarse a otras personas, haciendo un cuerpo con ellas.

INTRODUCCIÓN

[Presentación del autor, la obra y su contexto]

Juan Rulfo (1917-1986): un escritor mexicano con una fama internacional y un impacto decisivo en la literatura latinoamericana, pese a la escasez de su obra, con solo dos libros publicados: *El llano en llamas*, una colección de cuentos publicada en 1953, y *Pedro Páramo*, una novela editada en 1955.

El llano en llamas, del que está sacado el texto estudiado, reúne cuentos (17 a partir de la segunda edición), que “recrean el universo de una región cercana a Ciudad Guzmán (Jalisco), un universo hecho de silencios, violencia oculta y soledad. Casi todos los cuentos están escritos en primera persona: un campesino necesitado, aplastado por un entorno hostil y resignado frente a la fatalidad que pesa trágicamente sobre él, así suele ser el narrador las más veces, abandonado a sí mismo en un llano inhóspito por su aridez y su pobreza. Incapaz de comunicarse con los demás, no puede esperar la ayuda de nadie y las mismas relaciones entre marido y mujer o padre e hijo están impregnadas de rencor y violencia. Lejos de constituir un recurso, la religión linda con / raya en la superstición y enajena todavía más a los individuos: de ahí el humor negro y desesperado que subraya la inanidad del cristianismo.

La elipsis, lo no dicho, lo implícito, caracterizan la prosa densa y sobria de Rulfo, sin ninguna búsqueda de efectos, con una intensidad rara vez alcanzada.”³

Aunque Rulfo conservó una gran discreción sobre su propia experiencia en su obra literaria, ésta está profundamente marcada por sus vivencias y por el contexto histórico. En efecto, nació y se crió en una zona rural de Jalisco, un estado del oeste de México, entonces marcado por la violencia y la pobreza. Su padre y varios miembros de su familia fueron asesinados en 1923, su madre en 1927. Creció en un país trastornado por la Revolución mexicana (1910-1917/20) y la Guerra Cristera (1926-1929) un contexto histórico decisivo para entender la mayor parte de los cuentos de *El llano en llamas*, y especialmente el segundo de ellos, titulado “Nos han dado la tierra”, donde subyacen las imperfecciones de la reforma agraria iniciada tras el Plan de Ayala de Emiliano Zapata.

[Presentación del fragmento]

El fragmento que nos toca comentar constituye precisamente el íncipit de este cuento. Esta situación estratégica –inicio de uno de los primeros dos cuentos del primer libro publicado por Rulfo– lo convierte en un texto clave, en buena medida programático de la obra de Rulfo.

En este íncipit, se inicia un **relato en presente** con un **narrador intradiegético**; éste cuenta cómo caminan él y otros tres hombres por un llano árido, bajo un sol implacable.

La **progresión** del texto parece marcar un proceso en tres partes, que corresponde a un desengaño cada vez mayor de los personajes. [NB: En un comentario, haría falta redactar lo siguiente.]

- I) Ll. 1-7: descripción narrativizada del llano por el narrador intradiegético, cuya identidad desconocemos, así como el motivo de su presencia allí; en medio de un paisaje desolado, su única esperanza parece proceder del pueblo hacia el que caminan.
- II) Ll. 8-23: Fragmento narrativo que incluye un par de frases en discurso directo: aquí se dan algunas precisiones sobre los personajes y las circunstancias de su camino; también se expresa esperanza de que llueva sobre el llano.
- III) Ll. 24-30: desilusión final tras esperanza de la lluvia, y sentimiento de desesperación, incompreensión y rebelión de los personajes.

[**Problemática**] Estudiar en qué medida este íncipit combina una dimensión histórica precisa y un alcance universal.

³ Esta presentación es una traducción de Jean Franco y Jean-Marie Lemogodeuc, *Anthologie de la littérature hispano-américaine du XX^e siècle*, Paris, PUF, 3^a edición corregida, 2000, pp. 143-144.

- [Ejes] I) Un íncipit misterioso, árido, y por ello programático
II) Una descripción realista sobre la miseria de campesinos mexicanos tras una reforma agraria incompleta
III) Un texto de alcance casi metafísico, sobre la angustia existencial del ser humano frente a una naturaleza hostil

I) Un íncipit misterioso, árido, y por ello programático

Frente a este íncipit, umbral de entrada en el universo ficcional de Juan Rulfo, el lector ve frustradas sus expectativas: se halla de hecho ante un íncipit suspensivo, que ofrece poca información y aplaza la dramatización. Rulfo prescinde aquí casi por completo de la función informativa y la dramática, lo que provoca el desconcierto del lector.

- 1) De hecho, se ofrecen pocos datos sobre el universo ficcional, sobre la diégesis.
- 2) Para un lector acostumbrado a unos íncipits dinámicos, también resulta frustrante éste, pues casi carece de acción.
- 3) Con esta escasez de informaciones, el lector se halla en una situación análogo a la de los protagonistas: sediento (de comprensión) y obligado a avanzar en el texto, esperando, al acecho de indicios que aclaren el sentido de este universo ficcional. Como los protagonistas, también nos vemos reducidos a formular conjeturas:

- [Conclusión/Transición] En todo caso, lo manifiesto es que Juan Rulfo juega aquí con el horizonte de expectativa de los lectores. Si Umberto Eco llamó “efecto neblina” la estrategia narrativa que consiste en mantener borroso el universo ficcional para suscitar el interés del lector, parece que Rulfo crea aquí un “efecto sequía”, que sume a los lectores en el mismo estado de sus personajes. Lejos de saturar la información y dramatizar la acción con dinamismo, nos instala en una situación comparable a la de sus personajes: en un estado de penuria y frustración, que exige esfuerzos y voluntad para seguir adelante.

II) Esta estrategia discursiva tiene por un lado una función referencial: la de describir de manera realista la miseria de campesinos mexicanos tras una reforma agraria incompleta

- 1) La evocación de esta miseria social pasa ante todo por la evocación del entorno espacial, por la visión de la tierra inhóspita que “les han dado”.
- 2) La precariedad de la vida humana en este entorno hostil también se marca en su lenguaje, que tiende a “resecarse” (cfr. l. 22).
- 3) El íncipit escenifica a seres devorados por su entorno, poco a poco.

- [Conclusión/Transición] Se desprende de este texto la impresión de que los protagonistas, en su lucha por sobrevivir, están dominados por fuerzas que los superan: no solo el lejano Estado mexicano, que les ha atribuido tierras estériles (por desconocimiento de la situación local o por cinismo), sino la naturaleza misma.

III) Más allá de su dimensión histórica, la evocación de estos hombres que caminan pese a todo en medio de este llano hostil cobra una dimensión trágica, sobre lo absurdo de la existencia.

- 1) La imprecisión de este íncipit es precisamente lo que le confiere una dimensión universal, que supera el contexto mexicano de principios del siglo XX.
- 2) La relación entre los hombres y la naturaleza lleva a interrogar el discurso cristiano (dominante en el México de Rulfo) sobre el sentido de la vida.
- 3) Frente a esta naturaleza hostil y este cielo sin Dios protector, la relativa ausencia de acción, también tiene un alcance simbólico, casi metafísico.

I) Un incipit misterioso, árido, y por ello programático

Frente a este incipit, umbral de entrada en el universo ficcional de Juan Rulfo, el lector ve frustradas sus expectativas: se halla de hecho ante un incipit suspensivo, que ofrece poca información y aplaza la dramatización. Rulfo prescinde aquí casi por completo de la función informativa y la dramática, lo que provoca el desconcierto del lector.

1) De hecho, se ofrecen pocos datos sobre el universo ficcional, sobre la diégesis.

a) Ignoramos dónde estamos, y cuándo exactamente.

- Marco espacial: No tenemos ninguna certeza sobre el país o la región en que se sitúa la acción. Solo sabemos que se trata de un llano desértico, árido, con un pueblo en el horizonte.
- Marco temporal: No se precisa la fecha, ni la época histórica, ni siquiera la estación del año en que sucede la acción. Solo se indican horarios aproximativos sobre el tiempo de la acción: “ahorita son algo así como las cuatro de la tarde” (l. 8), y que los protagonistas van caminando por esta llanura desierta “desde el amanecer” (l. 8).

b) Tampoco sabemos precisamente quiénes son los personajes.

- En un primer tiempo, no aparecen directamente, sino solo giros verbales anónimos; se tarda en dibujarse figuras individuales. Cfr. etapas:
 - primero “caminar” (sin sujeto), y “se oye el ladrar”
 - luego “uno ha creído” (“uno” supone un locutor, un “yo”)
 - vuelta a los giros reflexivos, anónimos (“se oye que”, “se siente el olor”, “se saborea ese olor de la gente” – con sustantivo genérico “la gente”).
 - Aparición de un “nosotros” (l. 8), pronombre que sugiere un grupo, una colectividad
 - “alguien” (l. 9 y 11): un ser humano singularizado.
 - L. 11: 3 nombres + un “yo” anónimo”, y nada más que estos nombres y pronombre, sino una cifra repetida dos veces: “Somos cuatro” (ll. 11 y 13). Duda: ¿por qué recalcar este número?
- Se entiende un poco mejor con la frase siguiente, que sin embargo añade otra incertidumbre: antes eran “veintitantos, pero puñito a puñito se han ido desperdigando”. ¿Quiénes eran los otros? ¿Por qué abandonaron el grupo? ¿Qué ha sido de ellos? El lector se queda con más preguntas que respuestas.

c) Además, también desconocemos por qué están aquí los cuatro protagonistas.

Solo podemos conjeturar que van buscando algo en el pueblo evocado en la línea 5.

2) Para un lector acostumbrado a unos incipit dinámicos, también resulta frustrante éste, pues casi carece de acción.

- Sí tenemos un principio *in medias res*, que introduce a los personajes en medio del camino (cfr. primera frase).
- No obstante, la acción de los personajes casi se limita a caminar.
- Acciones complementarias: ante todo percibir lo que les rodea → mirar (el suelo, el cielo, hacia atrás), escuchar, oler, saborear.

- Más allá de esta actitud receptiva, los personajes limitan sus acciones: hablan muy poco (porque el calor se lo impide), piensan (ll. 12, 18), pero ateniéndose a pensamientos elementales, sobre el número de caminantes, la meteorología o el origen y la utilidad del llano; también esperan (l. 25).

3) Con esta escasez de informaciones, el lector se halla en una situación análogo a la de los protagonistas: sediento (de comprensión) y obligado a avanzar en el texto, esperando, al acecho de indicios que aclaren el sentido de este universo ficcional. Como los protagonistas, también nos vemos reducidos a formular conjeturas:

- Gracias a los dos títulos del paratexto (el de la colección y el del cuento), podemos imaginar que el llano es un elemento central del relato (casi al igual que un personaje humano), y que las llamas remiten al calor ardiente del llano, o incluso a algún incendio violento (como los de la Guerra Cristera).
 - En cuanto al título del cuento (“Nos han dado la tierra”) ofrece pistas interesantes: sugiere que los protagonistas son campesinos, a los que se han dado tierras.
 - Esta hipótesis parece cobrar consistencia con otros elementos, aunque sin certeza: los nombres son más bien populares, los personajes solo hablan de la tierra y el tiempo, saben leer la hora mirando al sol; el narrador homodiegético tiene un lenguaje sencillo, con una locución que también recuerda el mundo campesino, el de la siembra (“puñito a puñito”).
 - De ser así, podemos imaginar también por el título del cuento que los personajes son campesinos pobres que han recibido tierra del Estado mexicano, tras las reformas agrarias iniciadas bajo el impulso de los revolucionarios agraristas como Pancho Villa y Emiliano Zapata.
- En cualquier caso, lo manifiesto es que Juan Rulfo juega aquí con el horizonte de expectativa de los lectores. Si Umberto Eco llamó “efecto neblina” la estrategia narrativa que consiste en mantener borroso el universo ficcional para suscitar el interés del lector, parece que Rulfo crea aquí un “efecto sequía”, que sume a los lectores en el mismo estado que sus personajes. Lejos de saturar la información y dramatizar la acción con dinamismo, nos instala en una situación comparable a la de sus personajes: en un estado de penuria y frustración, que exige esfuerzos y voluntad para seguir adelante.

II) Esta estrategia discursiva tiene por un lado una función referencial: la de describir de manera realista la miseria de campesinos mexicanos tras una reforma agraria incompleta

- 1) La evocación de esta miseria social pasa ante todo por la evocación del entorno espacial, por la visión de la tierra inhóspita que “les han dado”.
 - a) Esta representación pasa por una descripción narrativizada, pues los personajes no pueden permitirse el lujo de una pausa contemplativa bajo un sol incandescente.
 - b) Inmensidad de la llanura: “Tantas horas” (l. 1), “camino sin orillas” (l. 3), “tan grande” (l. 30)
 - c) Falta de vida, aridez extrema:

- cfr. ritmo ternario con negaciones, repeticiones “ni”, “nada” y gradación descendiente (ll. 1-2);
 - sequedad evidenciada por dos elementos: “llanura rajada de grietas y de arroyos secos” (ll. 4-5) + permanente calor bajo “sol [...] colgado” (l. 9) en un cielo despejado.
 - Falta de agua; espera del agua, nunca satisfecha (ll. 16-18 y 24-29)
- Tierra no apta para agricultura: desfase entre lo buscado por protagonistas y esta tierra.

2) La precariedad de la vida humana en este entorno hostil también se marca en su lenguaje, que tiende a “resecarse” (cfr. l. 22).

- a) Aridez de la narración: sobriedad de la sintaxis, figuras retóricas casi inexistentes, adjetivación parca, estilo... llano.
- b) Poco discurso directo: agotamiento de los personajes + solo hablan de lo imprescindible.
- c) Su pensamiento también está reducido a lo elemental. NB: Solo hablan de y parecen pensar en la tierra y el tiempo: para ello es algo vital (y no irrisorio).

3) El íncipit escenifica a seres devorados por su entorno, poco a poco.

- a) Número menguante de caminantes: parece que se los ha tragado la tierra.
- b) Evocación de un grupo, más que de individuos + Imposibilidad de hablar: enajenación de los hombres, casi deshumanizados por este entorno hostil.
- c) Pueblo (=esperanza) “tan allá” que parece ser irreal, o fuera de alcance.
- d) Tierra que “se come” y “desaparece” la única gota de agua que cae del cielo: competencia desigual entre la tierra y los hombres que, supuestamente, son sus dueños.

- Se desprende de este texto la impresión de que los protagonistas, en su lucha por sobrevivir, están dominados por fuerzas que los superan: no solo el lejano Estado mexicano, que les ha atribuido tierras estériles (por desconocimiento de la situación local o por cinismo), sino la naturaleza misma.

III) Más allá de su dimensión histórica, la evocación de estos hombres que caminan pese a todo en medio de este llano hostil cobra una dimensión trágica, y sugiere que la existencia es absurda.

1) La imprecisión de este íncipit es precisamente lo que le confiere una dimensión universal, que supera el contexto mexicano de principios del siglo XX.

- a) Focalización interna y estilo oral: lector puede adoptar la perspectiva del narrador anónimo. = Ruptura con tradición del realismo decimonónico que solía hablar de la gente humilde desde afuera y desde arriba, con narrador omnisciente y extradiegético.
- b) Cronología y espacio algo abstractos: la situación de los protagonistas podría ser la de campesinos en cualquier zona inhóspita de México, de América Latina o incluso del mundo.

- c) El paisaje, definido sobre todo por lo que no es (sin sombra, sin árboles, sin vida) constituye “paisaje negativo” (cfr. la evocación del Zuyderzee por el narrador protagonista en *La caída* de Camus): un lugar desmesurado, “sin orillas”, en que el hombre se confronta a sí mismo sin apoyo exterior para orientarse en la existencia.

2) La relación entre los hombres y la naturaleza lleva a interrogar el discurso cristiano (dominante en el México de Rulfo) sobre el sentido de la vida.

- a) Aunque sin vida, la naturaleza aparece como un ente personificado: personificación del viento (ll. 7 y 27-28), de la nube (l. 27), de la tierra (l. 29).
- b) Conjura de los elementos (viento, nube, sol, tierra): la naturaleza se opone y domina a los hombres.
- c) Oposición horizontalidad / verticalidad; inversión de los simbolismos habituales: aquí, la esperanza se halla en el horizonte (con el pueblo), no en el cielo.
- d) El cielo no solo no ayuda a los hombres, sino que parece burlarse de ellos.
- “Puede que llueva”. Hipótesis que suena a oración.
 - La nube (personificada) frustra las esperanzas: cfr. rapidez de la nube que huye, lo que contrasta con la inmovilidad del paisaje. La nube incluso se mofa de los hombres, despreciados (cfr. “salivazo”).
 - Frase final: pregunta retórica, pero no solo. Cielo vacío, o no ocupado por Dios benevolente, sino por un Dios vengativo o por “diablos”, que se burlan de los hombres, despreciados (cf. “salivazo”). Mundo absurdo, sin sentido.

3) Frente a esta naturaleza hostil y este cielo sin Dios protector, la relativa ausencia de acción, también cobra un alcance simbólico, casi metafísico.

- Soledad, incomunicación radical de los seres humanos en una situación tan hostil.
- Sin embargo, si desaparece casi lo que singulariza a los seres, permanece el deseo casi instintivo de seguir formando un grupo, una comunidad: cfr. “nudo”, “nosotros”.
- Sobre todo, el hecho de caminar es llamativo; Caminar = avanzar en busca de algo:
1- búsqueda de tierra arable, para salir de la pobreza por el fruto del trabajo y la tierra;
2- esfuerzo absoluto por sobrevivir, acto que constituye el único sentido posible de la vida, aun sin meta alcanzable.

Conclusión: texto denso detrás de gran aridez. Diferentes niveles de interpretación gracias a dimensión abierta del texto: denuncia realista de la miseria de numerosos campesinos mexicanos a través de percepción subjetiva; dimensión universal, atemporal...

Soledad de los hombres a doble nivel. 1) Los campesinos diseminados, perdidos quizás constituyan una alusión a la falta de cohesión social en el movimiento campesino para pesar frente al Gobierno tras reforma agraria; y en todo caso, remite al abandono de estos campesinos por un Estado no los ayuda de verdad. 2) Soledad radical, existencial, del ser humano frente a un entorno hostil, un cielo sin dios, una existencia que parece absurda. En estas circunstancias, lo único que les queda a los hombres es seguir avanzando, pese a todo. Cfr. Giacometti y la serie de esculturas del [hombre que camina](#), o Camus y *El mito de Sísifo*.